

CRECIMIENTO SOSTENIBLE, EL DESAFÍO DE ESTA GENERACIÓN

**HORACIO
BAFICO**



Analista de la economía en el diario El País y docente de la Universidad ORT

**GUSTAVO
MICHELIN**



Analista de la economía en el diario El País y docente de la Universidad ORT

La mezcla de precios de los alimentos altos y tasas de interés baja siempre generó una buena oportunidad para los países del Mercosur. Las condiciones de demanda por los productos del área son muy buenas y parecen tener fundamentos para sostenerse por un buen tiempo, generando una oportunidad de cambio de tendencia y la recuperación para los países de la región del espacio perdido en la segunda mitad del siglo pasado.

Para concretar esta mejora económica y social es necesario respetar algunas reglas básicas que aseguren la sostenibilidad del proceso de crecimiento. En primer lugar hay un deber hacia los recursos naturales que son el sustento de la generación de riqueza para la región. En segundo término, es necesario disponer de la infraestructura logística que permita ofrecer al mundo la producción creciente en condiciones eficientes. El tercer punto tiene que ver con la educación y tiene dos ingredientes, incorporar mayor valor agregado a la producción y mejorar las condiciones del contrato social para asegurar la sostenibilidad institucional.

El punto de inflexión que nos trae hasta aquí ocurrió a fines de los setenta y comienzos de los ochenta con la apertura comercial de China y la profundización de la globalización. Se está produciendo en el mundo en desarrollo una convergencia gradual a niveles de ingresos más altos y a patrones de consumo alimenticio de otro nivel. Es un proceso que favorece una demanda creciente por alimentos con mayor contenido de proteínas, mayor nivel de sofisticación y con una valoración por la variedad y la calidad.

Si se analiza la evolución de la población, del grado de urbanización y del ingreso por persona, se constata que el mundo crece a dos velocidades muy distintas. En todos los casos los países en desarrollo son los que sostienen tasas de crecimiento más altas y una reducción en la pobreza. Por lo tanto, año a año se suma más gente al proceso de convergencia a pautas de consumo típicas del habitante urbano con niveles de ingresos medios.

Las fuerzas demográficas y de desarrollo económico de los países emergentes, sumadas a la convergencia en las pautas de consumo por la globalización, indican que hay un impulso creciente en la demanda por alimentos y en particular proteínas. La población actual del planeta está en el orden de 7.000 millones de personas y con hipótesis conservadoras en la tasa de crecimiento se espera que para 2050 supere los 9.000 millones. El crecimiento demográfico está ocurriendo principalmente en los países en desarrollo que registran una tasa anual del 2,1% contra el 0,7% en los países desarrollados.

A su vez, entre los países en desarrollo se observan importantes mejoras en el nivel de ingreso per cápita y un aumento de la urbanización. La realidad de los últimos cuarenta años indica que la población mundial que vive en áreas urbanas pasó del 33% al 47% entre 1960 y el 2000. Las proyecciones de Naciones Unidas para el año 2050 indican que el 70% de la población mundial será urbana.

Frente a las buenas perspectivas de la demanda, la atención se debe fijar en la capacidad de respuesta de la oferta mundial y esta ha demostrado ser



Existen condiciones favorables en el mundo, a partir de una creciente demanda, para las producciones de los países del Mercosur, como es el caso de la agricultura. Es una situación propicia que debe ser aprovechada asegurando que sea sostenible en el futuro.

lenta. De acuerdo al Banco Mundial, a pesar que el precio de los alimentos aumentó el 31% en términos reales, el porcentaje de tierra agrícola en el mundo se encuentra estancado en 49 millones de kilómetros cuadrados en la última década. La oferta aumenta por mayor productividad ya que los lugares del planeta donde se puede producir alimentos en forma competitiva son limitados y la capacidad de respuesta es lenta.

El viento va a soplar favorablemente para la producción, asegurando la presencia de buena demanda y mejoras en el precio de las exportaciones en comparación con el precio de las importaciones. Por lo tanto, la clave está en asegurar la capacidad de respuesta de la oferta y el foco se mueve hacia sus ingredientes principales: recursos naturales, infraestructura y recursos humanos. En los tres casos hay desafíos para asegurar la sostenibilidad de la oferta.

RECURSOS NATURALES.

La productividad de las hectáreas dedicadas a producir alimentos pueden variar y ello depende del clima, de avances científicos y tecnológicos y de la

capacidad empresarial dedicada a la producción. Por otra parte, si bien predomina la idea que el recurso natural para producir alimentos es renovable, la productividad de la tierra o la disponibilidad de agua no lo son. La producción intensiva y mirando exclusivamente el presente genera una degradación de los recursos.

El cuidado del medio ambiente empieza a trascender las preocupaciones tradicionales que movilizaron por décadas algunos grupos elitistas actuando sobre temas puntuales orientados hacia preservar la biodiversidad. También empieza a trascender a los propios productores que procuran el mejor uso de la tierra en su negocio. Para los países productores de alimentos el tema de la sostenibilidad de la calidad del recurso natural pasa a ser un tema de Estado que impacta en el bienestar de toda la sociedad en el presente y en el futuro.

La erosión del suelo se produce habitualmente en forma gradual y por lo general la recuperación también lleva mucho tiempo. Es por eso que resulta fundamental anticipar las situaciones que limitan la capacidad de producción y para ello no alcanza con monitorear el estado de situación del recurso. Para



anticipar los problemas se está generalizando el trabajo con modelos de estimación de la pérdida de suelo por erosión. Estos modelos generan puntos de referencia que pueden servir para evaluar los planes de uso y manejo del suelo que cada vez son más comunes entre los productores. Para los profesionales de la producción primaria se genera una situación similar a la de un ingeniero previo a la autorización de la construcción de un edificio.

Como en todas las intervenciones del Estado para lograr mayor bienestar administrando externalidades, bienes públicos y asimetrías de información, el desafío está en lograr el punto óptimo para no paralizar la iniciativa privada.

LOGÍSTICA.

Mucho se ha hablado del "apagón logístico" que ocurre cuando la demanda de infraestructura supera largamente la capacidad instalada. Cuando esto ocurre y la nueva infraestructura demora en aparecer se inician ciclos destructivos en los que el mero mantenimiento no puede hacer nada.

A la región le falta infraestructura logística, por lo que no está capacitada para soportar un aumento de

PRECIOS Y DEMANDA RESULTAN PROPICIOS

La capacidad de respuesta de la oferta mundial ha demostrado ser lenta y ha aumentado como consecuencia de mayor productividad, debido a que los lugares del planeta donde se puede producir alimentos en forma competitiva son limitados. La clave está en asegurar la capacidad de respuesta de la oferta y el foco está en tres componentes principales: recursos naturales, infraestructura y recursos humanos. Los bienes que la región produce en mayor cantidad y calidad se encuentran ante condiciones de demanda y precios extraordinarias. No se está ante una situación coyuntural, sino que puede durar mucho tiempo.

la producción significativo como el que podría provocar el incremento en la demanda global. Basta extrapolar la producción en los próximos veinte años para ver cómo el volumen movilizado no se corresponde a la disponibilidad de puertos, vías férreas y carreteras.

Al problema de capacidad se le suma las dificultades que genera la falta de calidad de los servicios actuales. En los últimos años se avanzó mucho en las mediciones de las condiciones en que se encuentra la oferta de logística en los países. Uno de los índices con mayor arraigo es el LPI (Logistic Performance Index) elaborado por el Banco Mundial. El ranking de este indicador compuesto señala en el año 2012 que Brasil se encuentra en el lugar 45 con un nivel que se encuentra en el 68% del valor más alto observado a nivel mundial que corresponde a Singapur. El resto de los países del Mercosur están por debajo, el LPI de Argentina es un 65,5% del más alto, el de Uruguay 63,5% y el de Paraguay 47,4%, ubicándose en el lugar 113.

Midiendo desde la posición de Brasil que es el mejor posicionado de la región, la distancia del LPI es del 20% con Europa, China y Estados Unidos y entre el 10% y 20% por debajo de Canadá, Australia, Sudáfrica y Turquía, todos competidores en la producción mundial de alimentos.

De todas formas la región se encuentra en mejor estado que los países de Europa y Asia central como Ucrania, Kazajistán y la Federación Rusa que también son grandes productores de alimentos.

En el terreno de la infraestructura las decisiones trascienden a las fronteras políticas de los países pues predomina la geografía que no siempre coincide con las definiciones de límites entre los países. La adecuación racional de la infraestructura logística de la región requiere de esfuerzos conjuntos y el momento que vive el proceso de integración regional no es el mejor. Por lo tanto hay un desafío para la diplomacia y los gobiernos en restablecer las condiciones de integración regional. Desde el punto de vista financiero se puede decir que casi no hay problemas en disponibilidad y costo del crédito para estos proyectos, por lo tanto el momento es más que propicio.

CONTRATO SOCIAL.

Hay dos temas que hacen a la sostenibilidad del proceso de crecimiento que están vinculados al desarrollo de las personas. Por un lado es necesario que se mejoren los niveles de equidad social para que el entorno sea sostenible. Por otro hay que asegurar nuevas fuentes de ingresos cuando la relación de precios cambie en el sentido desfavorable.

El desafío entonces es, sin afectar la producción pri-

maria, generar las condiciones para que haya un crecimiento lo más armónico posible entre los distintos sectores productivos, propiciando las condiciones genuinas para que esa producción primaria tenga el mayor grado de transformación posible en la región.

Aquí esta otro de los cuellos de botella de la sociedad, su baja productividad. Este es un aspecto fundamental, que tiene implicancias no sólo en la estructura productiva, sino en la posibilidad de generar una distribución del ingreso más equitativa.

Los indicadores sociales mejoraron notoriamente en los últimos años, registrando una caída sustancial en los niveles de pobreza. La mayor parte de esa mejora es el resultado de un elevado dinamismo del mercado laboral, que propició que prácticamente se haya alcanzado el pleno empleo de la mano de obra.

Un contexto internacional favorable, y la concre-

Uno de los problemas que enfrenta la región se encuentra en la infraestructura logística. Puertos, sistemas ferroviarios y las redes viales no tienen capacidad ni condiciones acordes con el volumen que se moviliza, si se hace una extrapolación de la producción en un periodo que com-

tan dificultades en la actualidad con las transformaciones a mediano plazo, que lleven a que esos mismos ciudadanos y sus hijos puedan valer por sí mismos, y puedan pasar a formar parte definitivamente de la clase media.

Teniendo siempre presente las restricciones que enfrenta la sociedad. Tal vez la lección más importante que deba extraerse de la actual crisis europea es que el alcance del Estado de Bienestar va de la mano de los niveles de productividad. Buena parte del alto endeudamiento de los países del sur de Europa responde a déficit fiscales crecientes para sostener un alto nivel de prestaciones sociales. La realidad demostró que los mismos no eran sostenibles dada la menor productividad relativa frente a los países del norte del continente, cuyos estados de bienestar son modelos para el mundo entero, pero también lo son los niveles de productividad alcanzados. No hay que olvidar que es la sociedad toda la que financia esos programas a través de los impuestos que paga. El desafío pasa entonces por qué el financiamiento de los programas sociales no resulte excesivamente elevado, al tiempo que la sociedad sienta que como contrapartida de sus impuestos recibe servicios de calidad.

OPORTUNIDAD.

Los bienes que la región produce en mayor cantidad y calidad se encuentran ante condiciones de demanda y precios extraordinarias. Hay elementos objetivos que permiten pensar que no es una situación coyuntural, sino que puede durar mucho tiempo. Es una oportunidad propicia para romper definitivamente con el estancamiento al que lamentablemente varias generaciones se han acostumbrado en estos países.

Es claro que para aprovecharlo hay que hacer sacrificios y esto implica disfrutar un poco menos el buen momento, consumiendo menos y destinando recursos a respetar las condiciones para que el crecimiento sea sostenible. Las tres dimensiones principales de la sostenibilidad son los recursos naturales, la infraestructura para sacarlos y los recursos humanos para agregar valor a las materias primas y sostener un entorno social propicio.

Este tipo de oportunidades ya ocurrió en el pasado y solamente se disfrutó el momento sin prever correctamente el futuro. El resultado está a la vista cuando se visualizan estos países en cualquier ranking internacional. Hay un desafío planteado, actuar para el mañana provoca tensión con el deseo del consumo presente y esto abre dos caminos posibles: la recuperación de lugares de privilegio en el contexto internacional o un nuevo capítulo del libro "Las venas abiertas de América Latina", donde el fracaso lleva a pensar más en la culpa ajena que en la propia.



ción de inversiones son la base que sustenta el aumento de la ocupación, y su contracara, la disminución del desempleo. Pero ese mismo dinamismo puso de manifiesto las carencias en cuanto a la calidad de esa mano de obra. El mundo moderno requiere de recursos humanos cada vez más preparados, siendo este tal vez el mayor desafío que se enfrenta. La calidad de la mano de obra hace a su productividad, y ella determina el nivel real de los salarios. Es un proceso que abarca todos los niveles de enseñanza y que tiene impacto en ciclos largos de tiempo. Por lo tanto, es necesario abordarlo rápidamente, actualizando planes de estudio y adaptándolo a las realidades del entorno social de los alumnos.

Es un proceso largo, en el que habrá que compatibilizar necesidades reales de ciudadanos que enfren-

prenda los próximos veinte años. Allí está uno de los desafíos que tienen Uruguay y otros países de esta zona del mundo. Hay otras naciones productoras de alimentos que en materia logística se encuentran en situación de mayor desventaja.